

La sociología política de Émile Durkheim: ¿una dimensión olvidada de su pensamiento?

Héctor Hurtado Grooscors

Resumen

Hay un acuerdo en la sociología al señalar a Durkheim como uno de los “padres fundadores” de la disciplina junto a Marx y Weber. Sin embargo, la dimensión política de su pensamiento ha quedado olvidada en parte a la visión despolitizada de éste que desarrolla Talcott Parsons, así como de un Durkheim conservador y temeroso del cambio social presentada por Robert Nisbet. En los últimos 30 años, autores como Giddens, Lacroix, Lukes, Ramos Torre, Sidicaro, Inda, etc., han rescatado la producción teórica de Durkheim de corte político, en la que se presta atención al Estado, el derecho, la relación entre ciencia y política, el compromiso político del científico social, la moral cívica, la discusión en torno al socialismo y su posibilidad, el *affaire* Dreyfus y sus reflexiones sobre la Primera Guerra Mundial. De ahí que el objetivo principal del trabajo sea presentar los elementos clave del pensamiento político de Durkheim, mostrando algunas reflexiones con plena vigencia para la sociedad contemporánea y la labor del sociólogo hoy día.

Palabras claves: sociología política durkheimiana, ciencia y política, Estado, derecho, socialismo, moral cívica.

Abstract

There is an agreement in the sociology that noted Durkheim as one of the "founding fathers" of the discipline beside Marx and Weber. The political dimension of his thought has been forgotten partly for the depoliticized vision that presents Talcott Parsons, as well as a vision presented by Nisbet of a conservative and fearful of social change. In the past 30 years, authors such as Giddens, Lacroix, Lukes, Ramos Tower Sidicaro, Inda, etc., have rescued the theoretical production of Durkheim on the political field, in which pays attention to the state, the law, the relationship between science and politics, the political commitment of the social scientist, civic morality, the discussion about socialism and its possibility, the Dreyfus affair and his reflections on the First World War. Hence the main objective of this work is to present the key elements of the political thought of Durkheim, showing some thoughts in full force for contemporary society and the work of sociologist today.

Keywords: Durkheim's political sociology, politics and science, State, law, socialism, civic morality.

Introducción

Hay un acuerdo en la sociología al señalar a Durkheim como uno de los “padres fundadores” de la disciplina junto a Marx y Weber. Se le reconocen aportes significativos en cuanto al desarrollo de una propuesta metodológica para el estudio de los fenómenos sociales, la cual abordó en *Las reglas del método sociológico* y *El suicidio*. Se destaca su aporte en la comprensión de los procesos de cambio de la sociedad europea del siglo XIX, mediante la distinción en las formas de solidaridad entre sociedades tradicionales y sociedades modernas, lo cual expuso en su tesis doctoral *De la división del trabajo social*. Y asimismo en materia de sociología del conocimiento y religiosa, en el trabajo escrito en colaboración junto a Marcel Mauss *Sobre algunas formas primitivas de clasificación*, pero sobre todo en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa*, donde demuestra la centralidad que ocupa el fenómeno religioso y sus sustitutos laicos en la sociedad contemporánea.

A pesar del reconocimiento que se le hace a la obra de Durkheim en estas áreas de la sociología, creemos que la dimensión política de su pensamiento, particularmente fértil en sus escritos previos a 1893, ha quedado olvidada (Inda, 2008). Se sostiene que esto ha sido así en parte a la visión despolitizada de éste que desarrolla Talcott Parsons (1968), así como de un Durkheim conservador y temeroso del cambio social presentada por Robert Nisbet (1977). Como afirma Ramos Torre (2011), quedan claras las motivaciones y solidaridades políticas de su obra, en una veta que ha querido señalar la falacia de un Durkheim apolítico, cuando no conservador y reaccionario. Incluso se le ha deformado hasta tal punto para mostrarlo como un Hobbes revivido obsesionado por el problema del orden.

De ahí que en los últimos 30 años, autores como Giddens (1998, 1997), Lacroix (1984) y Lukes (1984), han rescatado la producción teórica de Durkheim de corte

político, en la que se presta atención al Estado, el derecho, la relación entre ciencia y política, el compromiso político del científico social, la moral cívica, la discusión en torno al socialismo y su posibilidad, el *affaire* Dreyfus y la Primera Guerra Mundial.

En América Latina, el influjo de la visión parsoniana sobre Durkheim tuvo tal impacto, que apenas recientemente se ha desarrollado una labor de traducción de sus trabajos políticos, destacando su *Física de las costumbres y del Derecho*, *El Estado*, *Sobre la definición del socialismo*, *Escritos políticos*, entre otros, la cual ha estado acompañada de interesantes trabajos que analizan la dimensión sociopolítica del pensamiento durkheimiano (Ramos Torre, 2011; Sidicaro, 2011; Inda, 2008, 2009). A pesar de esta redescubrimiento, la teoría sociológica de universidades de la región suele omitir por completo la enseñanza de esta dimensión.

Reconociendo las limitaciones de espacio, este trabajo aspira a sintetizar las reflexiones de Durkheim en torno tres temas particulares, que si bien no son los únicos presentes en su obra, creemos que son los más destacados de su pensamiento político: a) La relación entre ciencia y política; b) El Estado; c) El Socialismo. Con este esperamos mostrar la vigencia de la sociología política durkheimiano en la actualidad, así como la labor que tiene el sociólogo en las sociedades contemporáneas.

La relación entre ciencia y política, o del compromiso político del sociólogo

Como todo conocimiento, el mismo está situado social e históricamente, de ahí que el corpus teórico desarrollado por Durkheim, desde sus obras más reconocidas de metodología, sociología de la religión, hasta los análisis de coyuntura más puntuales, recensiones bibliográficas, cursos académicos, etc., deba leerse como la de un intelectual republicano, ciudadano de la III República francesa profundamente comprometido en la búsqueda de explicaciones en un escenario de grandes

transformaciones que provocaron convulsiones, desorden moral y anomia. A fin de cuentas, Durkheim desdeñaba la imagen del intelectual aislado de su entorno, reflexionado desde una torre de marfil, para verse como uno vinculado a la dinámica social y política del lugar de origen con el propósito de tener algún tipo de incidencia en ella. En esto se hace evidente el influjo de los grandes precursores de la sociología francesa: Saint Simon y Comte.

¿Cuáles son las características de la Francia que le tocó vivir a Durkheim? Con la caída del Segundo Imperio Napoleónico, se da inicio a la III República, la cual no estuvo exenta de conflictos de diversa índole. Sus cuatro primeros decenios estuvieron signados por la desorganización política de una sociedad en proceso de cambio económico, que enfrentaba grandes dificultades para construir un sistema político democrático. Luego del fin del régimen de Napoleón III, entre 1871 y 1913 nueve personas ocuparon la primera magistratura francesa, de las cuales sólo cuatro concluyeron sus mandatos, tres renunciaron y dos fallecieron (Sindaro, 2011).

De ahí que para Durkheim una de las principales labores de su empresa intelectual se aboque al encuentro de las claves sociológicas necesarias para solventar los problemas derivados de las transformaciones económicas y políticas que vinieron de la mano con la modernidad, es decir, una situación de anomia imperante caracterizada por: la pérdida de cohesión social, el debilitamiento de los imaginarios unificadores de la sociedad y el malestar de la ciudadanía frente al acontecer político nacional. Si se olvida este punto no puede entenderse su preocupación por el estudio de las nuevas formas de solidaridad que permitan alcanzar la armonía social y política (Sindaro, 2011).

En este sentido, considera que el científico social cumplía en esta labor un papel preponderante, apostando a aquellos que saben realmente hacer y asumir el deber de actuar cuando se pongan en juego los grandes ideales colectivos, en otras palabras, los

concibe como consejeros y educadores. El propio Durkheim asumió esta postura mediante su participación en numerosas conferencias y en los cursos académicos que impartía (Sindaro, 2011; Ramos Torre, 2011).

Sobre su relación con el quehacer político nacional, si bien no militó en partido político alguno, de joven se le vinculó con el radicalismo gestual de Gambetta, más tarde fue percibido como cercano a los radical-socialistas de Bourgeois, y casi siempre tenido por filo-, para- o socialista a secas. Además, bajará a la arena política en dos ocasiones: el *Affaire Dreyfus* y la *Gran Guerra* (Ramos Torre, 2011).

Su participación en estos acontecimientos tendrá impacto en su desarrollo teórico ulterior. A partir de éstos, se apuntan de manera clara algunos de los rasgos que dominarán la última parte de su obra: la primacía de los problemas ligados a la integración social; la relevancia creciente de la religión y de sus sustitutos laicos contemporáneos: el laicismo moderno de los derechos sagrados del hombre, el énfasis en la capacidad de la acción para constituir nuevos universos de sentido (Ramos Torre, 2011).

Su visión que resumiría magistralmente en las últimas páginas de *La división del trabajo social*, donde pide superar la condición de anomia que imperaba en la sociedad francesa, auspiciando la creación de mecanismos institucionales que permitiesen relaciones armoniosas entre los actores sociales que habían hecho presencia con la modernización económica, a atenuar las desigualdades sociales y fortalecer la cohesión social mediante la superación de la vieja moral y la construcción de una nueva (Durkheim, 1973). El interés por consolidar la disciplina sociológica va de la mano con su adscripción ciudadana, es decir, no nace sólo de un interés disciplinar, sino que es producto de su compromiso con el frágil Estado republicano de la época. Por esta razón, “quiere una ciencia que proporcione las directrices ‘morales’ para la consolidación de la

Tercera República, que sirva de orientación a la conducta política. En sus primeras reflexiones se muestra obsesionado por la *cuestión de la unidad nacional*” (Inda, 2008: 139). Esta unidad podía alcanzarse mediante el fortalecimiento de la moral, esa nueva moral que Durkheim cree que como sociólogo puede ayudar a difundir con sus trabajos, entendiéndola como una forma de disciplina social, como una modalidad de inculcación de valores sociales sólidos (Inda, 2008)

La perspectiva del Estado

La preocupación de Durkheim por la unidad de la sociedad francesa lo llevará a pensar sobre la cuestión del Estado y su rol como ente regulador de la vida social desde muy temprano en su labor intelectual. Si bien la misma encuentra matices a lo largo de sus distintos escritos y cursos académicos, Inda (2008) sostiene el marcado interés y la fuerte presencia de la preocupación sobre el Estado en los trabajos anteriores a 1893. Con estas reflexiones, Durkheim aspiraba a realizar contribuciones analíticas que permitieran a sus conciudadanos, particularmente a aquellos que ocupaban puestos en el aparato estatal, una mayor comprensión del fenómeno. En este sentido, sus consideraciones principales sobre el tema estuvieron vinculadas con los problemas de la III República (Sidicaro, 2011).

Lo cierto es que el francés, a diferencia de los teóricos alemanes del Estado, no buscaba dar cuenta de la institución estatal a partir de sí misma, de su lógica y dinámica autónomas, antes bien, aspira a considerar al Estado desde sus relaciones con la sociedad en su conjunto, haciendo énfasis en sus relaciones con la sociedad civil, en el marco de la sociedad política, atendiendo a su grado de diferenciación (Ramos Torre, 2011). De ahí se desprende la función del gobierno, que Durkheim considera es doble: debe proteger a los ciudadanos, los unos de los otros, y a su vez conducir a la sociedad

al logro de sus propios objetivos. Al reconocer que el Estado es responsable de conducir a la sociedad al logro de su fin propio, resalta su capacidad organizadora y de conducción del poder estatal moderno (Inda, 2008). En sintonía con la labor pedagógica del sociólogo, Durkheim considera que los altos cargos del gobierno tienen la tarea de actuar como un órgano del pensamiento para elaborar, mejorar y articular las representaciones de la conciencia colectiva (Sidicaro, 2011).

Cabe preguntarse entonces cuál es la concepción que desarrolla Durkheim sobre el Estado, donde se identifican cuatro elementos claves: 1) Refiere al papel protagónico de la ciencia en la definición del ámbito de actuación estatal y sus funciones específicas; 2) Una posición sociocéntrica, en línea con lo que desarrollará posteriormente en relación con el fenómeno religioso, que considera que el Estado nace de la sociedad por un acto de delegación. Bajo esta perspectiva, el Estado estaría siempre sujeto a un control perpetuo por parte de la sociedad que le otorga la vida; 3) La especificidad de los intereses de cada nación que son impulsados por el Estado, pero en donde confluyen dos funciones básicas presentes en todos los Estados: velar por la integridad de sus ciudadanos y conducir a la sociedad al logro de su fin, el cual precede al Estado, corresponde a la sociedad nacional que le dio vida definirlo; 4) La identificación Estado-gobierno con la tesis clásica de los tres poderes –ejecutivo, legislativo-judicial- restringiendo la materialidad institucional del Estado (Inda, 2008).

Teniendo esto en cuenta, se comprende la definición que elabora de la institución estatal en su artículo *El Estado*, entendiéndola como el conjunto de cuerpos sociales que tienen el atributo exclusivo de hablar y actuar en nombre de la sociedad. En sociedades altamente diferenciadas, donde existen múltiples motivaciones que pueden arrastrar en direcciones divergentes a la masa anónima de individuos, el Estado es el responsable de

determinar la conciencia colectiva, evitando posibles tendencias anómicas que afecten la integración social (Durkheim, 2011).

Además de esta función pacificadora y moral que cumple el Estado al interior de una nación, tiene una responsabilidad exterior asociada con manifestaciones violentas y agresivas, evidente en la estrategia de expansión de la potencia material de la sociedad, por medio de la expansión territorial o la incorporación de nuevos ciudadanos. Así queda en evidencia el doble registro de acción del Estado: por un lado, se encarga de la función militar, por lo que es el órgano de la justicia social; por el otro, organiza la vida moral de la sociedad mediante el desarrollo del derecho (Durkheim, 2011).

En la misma línea argumentativa presentada en *De la división del trabajo social*, donde destaca la transformación del derecho represivo al derecho restitutivo con el paso de las sociedades tradicionales a las sociedades modernas, el francés sostiene que la actividad del Estado debe volcarse cada vez más al desarrollo del derecho, pero no de cualquier tipo de derecho, debe abocarse a que el derecho agresivo y expansivo se haga pacífico, moral y científico. En resumen, el Estado no debe tender a aumentar su gloria a través de la conquista de territorios nuevos, lo que considera siempre injusto, sino a hacer imperar más justicia en la sociedad que personifica, que dicho sea de paso debe respetar la personalidad e individualidad de sus ciudadanos, colocándole límites a la actuación del Estado (Durkheim, 2011; Inda, 2008).

Sobre el socialismo

Muy temprano en su producción teórica, Durkheim muestra su interés por el estudio del socialismo. Tuvo su arreglo de cuentas con el mismo, reconociéndolo como el movimiento social, moral e intelectual de más relevancia de su época. Por las razones que fuesen, se dio a la tarea de elaborar una sociología del socialismo. Tuvo una

preocupación primigenia sobre la significación socio-evolutiva del socialismo (Ramos Torre, 2011).

La curiosidad por el socialismo aparece en sus primeras publicaciones y cursos académicos, algo bastante extendido en el contexto de la época entre los intelectuales franceses. Entre 1895 y 1896 dicta un curso en Burdeos sobre el tema. Uno de los objetivos de su sociología del socialismo es separar el socialismo del marxismo, entendiendo a este último como una variante. Sobre su discusión con el marxismo hay que enfatizar que son pocas las traducciones de la obra de Marx para la época. Apenas en la última década del siglo XIX aparecen las primeras ediciones francesas de *El 18 de Brumario*, *Miseria de la filosofía*, *Contribución a la crítica de la economía política*, *La guerra civil en Francia*, *La lucha de clases en Francia*, entre otros (Sidicaro, 2011). De ahí que su crítica al marxismo se vincule con la versión dominante en Francia para el momento, cercana a Guesdeⁱ y se muestra cercano al movimiento socialdemócrata revisionista de Bersteinⁱⁱ (Ramos Torre, 2011).

A esta versión manejada por Durkheim le hace los siguientes señalamientos: que diferencie un socialismo científico de un socialismo utópico; que la doctrina socialista fuera de estricta adscripción de clase limitada a expresar los intereses, aspiraciones y visión del mundo de la clase obrera; que el movimiento socialista fuese o debiera ser un movimiento revolucionario que solo podría alcanzar sus objetivos tras la toma violenta del poder. A esto señalaba: el socialismo no es una ciencia, sino objeto susceptible de estudio científico; no surgía de los intereses sectoriales de un grupo sino de los deseos de reorganización moral del conjunto de la sociedad; no podía realizarse por la revolución sino gradualmente, mediante reformas prudentes, al hilo de un proceso evolutivo que tenía esa dirección (Ramos Torre, 2011).

Para Durkheim el movimiento e ideario socialista surgen tras la Revolución Francesa como una consecuencia lógica que extiende al ámbito de la economía lo que se había institucionalizado en el de la política (ciudadanos libres e iguales). Las causas últimas radican en: laicización del Estado, ampliación de sus espacios de intervención, expansión económica, creación de la gran industria, experiencia social de un malestar profundo que clama por la extensión de los derechos del hombre y del ciudadano a la esfera económica. Se busca una socialización mayor de las fuerzas económicas, su vinculación al centro reflexivo-directivo del Estado, y que se someta a reglas ciertas, consensuadas y legítimas el mundo económico, que no es pre-social ni extraño a la moral, y que ha permanecido en manos del interés egoísta y la decisión puramente individual. En última instancia, considera que el malestar social que se visibiliza con el surgimiento del movimiento socialista no es sino una de las caras del malestar moral que viven las sociedades de la época, extendiendo así su tesis del malestar moral a todos los ámbitos de la sociedad. (Ramos Torre, 2011).

Abordará el estudio del socialismo resaltando las relaciones entre éste y el individualismo. Con las imprecisiones propias de un pensamiento en pleno desarrollo, demuestra estar plenamente consciente de que la amplitud de intervención del Estado en la organización social, económica y política es el elemento clave para distinguir entre dos propuestas de organización de la sociedad moderna: la de los liberales y la de los socialistas (Inda, 2008).

De alguna forma Durkheim trata de ubicarse en medio de ambas posturas: por un lado, rechaza la pretensión socialista que considera que los ciudadanos pertenecen al Estado, vulnerando su individualidad al incorporarse a una sociedad donde el gobierno la conduce a un objetivo que los propios ciudadanos pueden o no compartir. Desde su punto de vista, es una labor inmoral ya que menoscaba al individuo al reducirlo a

instrumento al servicio de la sociedad para alcanzar sus fines; por el otro, rechaza los fundamentos de la teoría liberal según los cuales la sociedad es mera abstracción que le asignan un carácter supremo a los fines individuales. En este sentido, sostiene que la función del gobierno es proteger a los ciudadanos, salvaguardar la individualidad de cada uno, ejerciendo su autoridad siempre que se irrespete la libertad individual (Inda, 2008).

¿Cuál es la definición de socialismo elaborada por Durkheim? Siguiendo la lógica para definir los hechos sociales, considera que deben identificarse los aspectos que se presentan idénticos en todas las doctrinas socialistas. Bajo esta premisa define al socialismo como la *“tendencia a hacer pasar, bruscamente o progresivamente, las funciones económicas del estado difuso en que se encuentran a un estado organizado. Es (...) una aspiración a la socialización, más o menos complete, de las fuerzas económicas”* (Durkheim, 2011: 117).

En sintonía con el sustento moral de todo orden social, afirma que alcanzar semejante organización requiere de profundas transformaciones morales, ya que implica socializar la vida económica subordinando los fines individuales y egoístas, a fines verdaderamente sociales, por lo tanto morales. Esto requiere de la introducción de una moral más elevada que llegaría a producir más justicia en las relaciones sociales. Pone cuidado en no confundir el socialismo con el comunismo primitivo, este sólo es posible en aquellas sociedades poco diferenciadas, donde las funciones sociales son comunes a todos. En estas sociedades la propiedad es naturalmente colectiva, porque la personalidad colectiva es la que predomina. Por esto concluye que el socialismo parece estar más relacionado con las sociedades superiores, es decir, está orientado hacia el futuro. Todo esto en razón de que a medida que se avanza en la historia, las funciones sociales que antes estaban primitivamente difusas, tienden a una mayor organización y

socialización. Pone como ejemplo la creciente socialización del ejército, la educación, la asistencia social, las vías de comunicación y el transporte, por lo que si la tendencia se mantiene, puede preverse una extensión de la socialización a otras áreas de la sociedad (Durkheim, 2011, 2010).

Conclusiones

El presente trabajo partió de dos premisas fundamentales: la primera reconocer la centralidad del pensamiento de Émile Durkheim en el marco de la sociología, considerado como padre fundador de la disciplina junto a Karl Marx y Max Weber. Existe un consenso generalizado en señalar las “grandes obras” de Durkheim y sus esfuerzos por delimitar el objeto de estudio y la metodología de la naciente disciplina. Además, destacan sus aportaciones en materia de sociología del conocimiento y sociología religiosa. Sin embargo, y esta es la otra premisa asumida en el trabajo, el pensamiento “más” político de Durkheim quedó olvidado durante mucho tiempo, particularmente por la imagen despolitizada que presentó Talcott Parsons en *La estructura de la acción social*. Si a esto se le suma la interpretación de Nisbet de un Durkheim conservador, temeroso de los procesos de transformación experimentados por la Europa decimonónica, se entiende la tergiversación e invisibilización de la sociología política durkheimiana.

No fue sino hasta la década de los '70 y '80 del siglo pasado que empezó una labor de redescubrimiento del pensamiento político de Durkheim, el cual puede rastrearse en numerosos cursos académicos, recensiones de obras y conferencias magistrales. En este punto quedan claros los esfuerzos de Anthony Giddens, Bernard Lacroix, Steven Lukes y, más recientemente y en lengua hispana, Ramón Ramos Torre, Ricardo Sidicaro, Graciela Inda, por citar sólo a aquellos que abordamos en este escrito.

La revisión de algunos textos de Durkheim y los trabajos de los autores señalados previamente, permitieron identificar tres temas preponderantes en su pensamiento: a) La relación entre ciencia y política; b) El Estado; c) El Socialismo.

En cuanto a la relación entre ciencia y política, se muestra una imagen del científico, particularmente del sociólogo, comprometido con el Estado-nación del que es ciudadano, que reflexiona sobre las transformaciones y la dinámica social para sugerir la mejor forma de superar dislocaciones y situaciones de anomia identificando los contenidos de la conciencia colectiva y la moral adaptada a los nuevos tiempos. El sociólogo tiene un papel pedagógico y de promoción de las reformas necesarias para alcanzar la integración social.

En relación con la concepción del Estado, expusimos que Durkheim no tiene un interés erudito por el estudio de la institución estatal. Antes bien, tenía la intención de estudiar la relación del Estado con la sociedad en su conjunto y cómo cambian las funciones del mismo en la medida en que aumenta el grado de diversificación social, donde resaltó la labor del Estado en identificar el contenido de la conciencia colectiva, para así trabajar por la integración social. El sociocentrismo de Durkheim le impidió ver al Estado por encima de la sociedad, en su concepción aquel siempre dependió de las directrices que emanaban de ésta. Además, resaltó el doble rol del Estado: proteger a los ciudadanos e impulsar al conjunto de la sociedad hacia el logro de sus fines.

Sobre el socialismo, Durkheim le dedicó numerosas páginas y cursos académicos al tema. A diferencia de lo que se creía hasta hace unos años, Durkheim tuvo simpatías, en el plano intelectual más que en el de la militancia, con el ideario socialista. Su relación con el socialismo estuvo signada por dos esfuerzos: por un lado, alcanzar una definición del socialismo que identificara los elementos comunes a todos los movimientos y derivaciones socialistas; por el otro, combatir lo que consideraba eran

las tendencias autoritarias del socialismo. En este sentido, si bien reconoció que el fenómeno socializador de las diversas esferas de la sociedad va de la mano con el desarrollo progresivo de las mismas, tuvo como aspiración encontrar la forma en que no fuese vulnerada la individualidad de los miembros de la sociedad. De ahí que su postura pueda ubicarse en un punto medio entre las perspectivas más radicales de los socialistas y los liberales de la época. Este esfuerzo además lo emprendió ya que consideraba que el socialismo era la forma de ordenación del futuro, de ahí que elaborara claves interpretativas para dilucidar la senda que recorrerían las sociedades en próximas fases de su desarrollo.

Para cerrar, podemos decir que a diferencia de la interpretación que un sector de sociología impuso hasta bien entrado el siglo XX, Durkheim fue un pensador con grandes preocupaciones, no solo intelectuales sino también prácticas, por los problemas políticos de la época. Pero más que ser un pensamiento desactualizado, el de Durkheim está plenamente vigente: su visión del sociólogo en su doble rol como hombre de ciencia y ciudadano va de la mano con la idea de hacer investigación y producir conocimiento socialmente útil, además de que sus estudios sobre el socialismo y las funciones del Estado en su puesta en marcha y adecuación, arrojan luces para señalar las tendencias autoritarias y violatorias de la integridad de los ciudadanos que hacen vida en Estados socialistas. En cierta medida, Durkheim arroja fértiles reflexiones para pensar en la posibilidad de un socialismo democrático en la actualidad.

Bibliografía

Durkheim, Émile (2011). *Escritos políticos*. Barcelona, Gedisa Editorial.

Durkheim, Émile (2010). *El socialismo*. Madrid, Ediciones Akal.

Durkheim, Émile (1993). *Escritos selectos. Introducción y selección de Anthony Giddens*. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.

Durkheim, Émile (1973). *De la división del trabajo social*. Buenos Aires, Editorial Schapire.

Giddens, Anthony (1998). *Capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona, Idea Books.

Inda, Graciela (2008). *La sociología política de Durkheim: la centralidad del problema del Estado en sus reflexiones del periodo 1883-1885*. Andamios, Revista de Investigación Social, Vol. 4, N° 8, junio, pp. 135-168.

Lacroix, Bernard (1984). *Durkheim y lo político*. México, FCE.

Lukes, Steven (1984). *Émile Durkheim. Su vida y obra*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI España.

Nisbet, Robert (1977). *La formación del pensamiento sociológico 1 y 2*. Argentina, Amorroutu Editores

Parsons, Talcott (1968). *La estructura de la acción social*. Madrid, Ediciones Guadarrama.

Ramos Torre, Ramón (2011). *Prefacio: La sociología de Durkheim y la política*. En: Durkheim, Émile (2011). *Escritos políticos*. Barcelona, Gedisa Editorial, 9-43.

Sidicaro, Ricardo (2011). *Posfacio: La política según Durkheim*. En: Durkheim, Émile (2011). *Escritos políticos*. Barcelona, Gedisa Editorial, 217-253.

i Jules Guesde (1845-1922) fue un político socialista francés que difundió las ideas marxistas en el periódico L'Égalité entre 1877 y 1883, además de fundador junto a Lafargue del Partido Obrero Francés en 1893. Fue a partir de su interpretación de las ideas de Marx que éste acuñó la frase “si ellos son marxistas, entonces yo no soy marxista”. Antes de su muerte llegó a ser Ministro de Estado y sus posiciones políticas se acercaron al nacionalismo.

ii Eduard Bernstein (1850-1932) fue un político alemán miembro del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) y redactor del periódico Sozialdemokrat. Participó en la II Internacional confrontando sus posiciones a las de Karl Kautsky, las cuales darían origen al movimiento revisionista y a la socialdemocracia.